

Manuel Fraga Iribarre

El Camino de Santiago y los Años Santos



Actualmente, el Camino de Santiago está más vivo que nunca y el peso de su historia y significados siguen convocando a viajeros y gentes de medio mundo, que lo recorren a pie o a caballo, rememorando a los antiguos peregrinos, o que simplemente se acercan al mismo, y a Galicia, por los actuales sistemas de transporte.

En ambos casos, esta afluencia es especialmente significativa cada nuevo Año Santo o Año Jubilar Compostelano, períodos que conceden nuevos ánimos y energías a ésta celebración y contribuyen a su eco internacional, tanto en el ámbito espiritual como en el cultural y socio-económico.

La influencia del itinerario jacobeo, que se extiende por el mapa europeo desde hace unos 1.200 años, es de tal repercusión —lo fue sobre todo durante la Edad Media y ha logrado volver a serlo en el siglo XX—, que hoy ya casi nadie discute que estamos ante uno de los grandes referentes históricos para el proceso de construcción europea.

En este sentido, la aportación histórica del Camino de Santiago y la tradición jacobea al acervo cultural de la Humanidad están, por cierto, reconocidas por las más altas instancias europeas e internacionales.

El Camino Francés, como ustedes saben, es el principal itinerario histórico entre los diversos itinerarios jacobeos, está declarado por la UNESCO, en sus tramos de Francia y España, como Bien Patrimonio de la Humanidad desde los años 1993 y 1998, respectivamente. Está considerado, asimismo, como Primer Itinerario Cultural Europeo por la Asamblea del Parlamento Europeo y por el Consejo de Europa, al ser uno de los primeros elementos de cohesión que contribuyeron a avanzar en el proceso de unidad europea.

Como ejemplos de tales reconocimientos al más alto nivel sirvan dos referencias. La primera, del citado Consejo de Europa, que en 1987 recomendó la revitalización de la Ruta Jacobea, al tiempo que resaltaba lo siguiente:

«Que la fe que animó —señala el Consejo— a los peregrinos del Camino de Santiago en el curso de la historia y que los reunió en un aliento común, más allá de las diferencias y de los intereses

nacionales, nos dé fuerzas también en esta época, y particularmente a los más jóvenes, para seguir recorriendo estos Caminos con el fin de construir una sociedad fundada en la tolerancia, el respeto al otro, la libertad y la solidaridad».

Y un segundo ejemplo:

Durante el Año Santo de 1993, que precedió a los de 1999 y al último, en 2004, los ministros de Cultura de la Unión Europea aprobaron una declaración en la que manifestaron su apoyo a las iniciativas de revitalización del Camino, señalando, entre otras valoraciones, que esta Ruta *«fue durante siglos uno de los pilares de la construcción histórica y de la formación de la identidad cultural europeas».*

Estos reconocimientos justifican sobradamente la apuesta de las instituciones políticas por el Camino de Santiago y la tradición jacobea, como elementos de cultura y progreso, que van, por su alcance, más allá de su propio y fundamental significado espiritual o religioso.

Con tan sólo unas sencillas pinceladas históricas, es fácil percibir la relevancia de esta ruta.

La tradición jacobea y el Camino de Santiago

El Camino de Santiago comenzó a entrar en la historia hace ya doce siglos, cuando hacia el año 820 un ermitaño descubrió un sepulcro olvidado en el que aparecieron unos restos que, por diversos indicios, fueron considerados como los restos mortales del Apóstol Santiago el Mayor. Sucedió, por supuesto, en lo que es actualmente la ciudad de Santiago de Compostela.

Según algún texto antiguo, anterior al siglo IX, el apóstol Santiago habría predicado en Hispania y sus restos al morir, hacia el año 44, habrían vuelto a algún lugar de la Península Ibérica.

La noticia del descubrimiento de los restos apostólicos en esa tierra finisterrana, lejana, casi exótica, que era Galicia, hace doce siglos, se extiende, sin embargo, rápidamente por toda Europa. Y pronto empiezan a llegar a la naciente ciudad de

Santiago los primeros peregrinos desde las más diversas y recónditas tierras del Viejo Continente.

Eran aquellos, como es sabido, unos tiempos en los que la fe, nunca mejor dicho, movía montañas, y Santiago era, además, un Apóstol directo de Cristo, había convivido con él y recibido de él sus enseñanzas.

Las vías más concurridas de paso hacia la tumba apostólica se identifican pronto como *‘el Camino de Santiago’*, que se consolida definitivamente en los siglos XII y XIII. Será gracias al apoyo de diversos monarcas y figuras de la Iglesia, así como al establecimiento de determinadas indulgencias espirituales especiales para los fieles. Estas indulgencias acabaron teniendo su máximo alcance durante los denominados Años Jubilares Compostelanos o Años Santos.

El Camino de Santiago generó a lo largo de los siglos una extraordinaria vitalidad espiritual, cultural y socio-económica.

Por su existencia nació la primera gran red asistencial de Europa, para la atención a los caminantes, pero también, gracias a esta Ruta, surgieron catedrales, monasterios, villas y ciudades.

Por el encuentro que el Camino propició, surgió una cultura basada en el intercambio y la apertura, se extendieron el arte románico y gótico por media Europa, se fraguaron relaciones imposibles por otros medios en aquel tiempo, y se generó un movimiento socio-económico que dinamizó amplias zonas hasta el momento olvidadas en distintas tierras de España y del resto de Europa Occidental.

Como leve ejemplo de lo que eran la ciudad de Santiago y el Camino en la Edad Media sirva esta cita recogida en el *Códice Calixtino*, libro del siglo XII fundamental de la tradición jacobea. En esta joya bibliográfica, conservada en la Catedral de Santiago, se hace mención a la variadísima procedencia de los peregrinos que llegaban a la ciudad, en los siguientes términos:

«A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los de todos los climas, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, galos, teutones, iberos, gascones, navarros, impíos, provenzales, britinos, flamencos, rusos.....» Y así continúa, en una deta-

llada relación que el Códice alarga hasta medio centenar de procedencias que incluyen, incluso, a conocidos pueblos de África y Asia.

El Camino dejó, en fin, su huella en la infinidad de documentos públicos y privados que se conservan, en manuales de música antigua o, por ejemplo, en los casi mil libros que sólo en el siglo XX se han ocupado, en todo el mundo, de una manera u otra, de esta senda que desde toda Europa llevaba y lleva hasta Compostela.

La estela del Camino de Santiago está simbólicamente unida, desde siempre, a la que nos ofrece, en el cielo, la Vía Láctea. La dirección de los brazos de nuestra galaxia indica también la del caminante hacia Compostela, lo que motiva que esta histórica ruta sea conocida, además, como el 'Camino de las Estrellas'. Un Camino de Estrellas que para los antiguos peregrinos, como, a otro nivel, para los actuales, significa ir hacia la luz, hacia la esperanza, hacia los demás. Esto es lo que muchos en el pasado han querido para el Camino de Santiago y, también, lo que muchos en el presente seguimos queriendo.

Los Años Santos

Pero para lograr esa dimensión el Camino de Santiago contó desde finales de la Edad Media con una herramienta fundamental: los Años Santos Compostelanos o Años Jubilares. Si los primeros peregrinos habían llegado a Compostela atraídos por la propia relevancia de la figura de Santiago el Mayor, uno de los apóstoles preferidos de Cristo, según la tradición cristiana, con el paso de los años y los cambios sociales y de mentalidad, se necesitaron nuevos revulsivos. La concesión de grandes indulgencias en determinados años, como también se hace en Roma desde la Edad Media fue la solución.

Desde el siglo XII ya se tiene constancia de la concesión de numerosas indulgencias plenas a los peregrinos que llegaban hasta la ciudad de Santiago de Compostela. El origen del Año Santo Compostelano (o Año Jacobeo) se ha atribuido a una supuesta concesión del Papa Calixto II datada en 1122, aunque algunos autores modernos defienden un origen algo posterior, hacia el siglo XIV/XV.

Numerosos documentos y referencias bibliográficas demuestran la gran afluencia que se producía gracias a esta celebración, revitalizando la tradición jacobea e incrementando el número de peregrinos y visitantes a la ciudad de forma muy notable, incluso en los siglos de mayor declive del mundo jacobeo, entre los siglos XVII y XIX.

Como en el pasado, actualmente la celebración del Año Santo Compostelano tiene lugar a lo largo de los doce meses de los años en los que la festividad del Apóstol Santiago coincide en domingo. Esto sucede en periodos invariables de 6, 5, 6 y 11 años. Los últimos Jubileos compostelanos del siglo XX fueron los de 1993 y 1999 y el primero del XXI, el de 2004. El próximo será en 2010.

Los peregrinos que llegan a la ciudad a pie o a caballo a través del Camino de Santiago pueden

solicitar, si lo desean, la 'compostela'. Es un documento cuya concesión inició la Catedral compostelana en el siglo XV y que acredita haber realizado la peregrinación tradicional, a pie o a caballo. Actualmente también se concede a los peregrinos que realizan la Ruta en bicicleta.

La ciudad de Santiago y Galicia

Y unas palabras, para la meta del Camino, Santiago de Compostela. Como no podía ser menos, llegar a esta ciudad es hacerlo a una urbe inseparablemente unida a las huellas del Apóstol Santiago. Unas huellas que la han convertido en una de las tres grandes urbes históricas de la Cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

El eco propiciado por el hallazgo de la tumba apostólica, en el siglo IX, hizo que la ciudad se desarrollase con rapidez. En el siglo XII era ya un próspero burgo medieval donde todas las gentes, las lenguas y las culturas eran posibles. La referencia más evidente para cuantos peregrinaban a Compostela es, desde los siglos XII-XIII, la Catedral, culminada en el medieval Pórtico de la Gloria, ese conjunto escultórico que es una de las mayores cimas del arte universal.

Hoy, como ayer, la Catedral sigue recibiendo a los visitantes desde cualquiera de las cuatro majestuosas plazas que la circundan, especialmente de la del Obradoiro, con su monumental fachada barroca. Una plaza de la que el escritor Gabriel García Márquez llegó a decir:

«Siempre he creído, y lo sigo creyendo, que la plaza más bella del mundo es la de Siena (Italia). La única que me ha hecho dudar es la del Obradoiro, en Santiago de Compostela».

En el interior de la Catedral las huellas jacobeanas más evidentes las representan, además del Pórtico, la cripta en la que se guardan los restos del Apóstol, en el altar mayor, y el *botafumeiro*, el enorme incensario que vuela sobre la nave menor en las misas del peregrino y las grandes solemnidades.

Santiago, fiel a sí misma, ha logrado conservar vivo uno de los cascos históricos más extensos del mundo, lo que unido a su legado espiritual y cultural, la ha llevado a conseguir, como el propio Camino que en ella concluye, las más altas distinciones. Destaca, sobre todo, su declaración, por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, en 1986.

En 1998 la Unión Europea reconoció los esfuerzos compostelanos por conservar y dinamizar su excepcional Patrimonio con la concesión del Premio Europeo de Urbanismo, una distinción que se concede cada cuatro años a la mejor labor europea en este campo. A modo de culminación de estos reconocimientos, Santiago fue, en el simbólico año 2000, Ciudad Europea de la Cultura, por decisión de la Unión Europea.

Es decir, en el último tercio del pasado siglo, Santiago de Compostela y el Camino había renacido de sus cenizas. Y a este fenómeno no había sido ajeno el Papa Juan Pablo II que con su histórica visita a Santiago de Compostela en el Año Santo de 1982 renovó ante el mundo occidental la fe en el Camino y el prestigio de Santiago de Compostela como hito de la cristiandad junto a Jerusalén y Roma. El Santo Padre con su gesto de orar ante la tumba del Apóstol y con su importante discurso en la Catedral sobre las raíces cristianas de Europa y sobre la necesaria renovación espiritual y humana del viejo continente abrió nuevamente de par en par las puertas de Santiago como en los mejores tiempos de la cristiandad. Aún hoy en cada piedra de la Plaza del Obradoiro resuenan como un reto de esperanza aquel definitivo ¡«Europa se tu misma!» de Juan Pablo II.

Mi primera experiencia

Después de varios siglos de oscuridad y de silencio los Años Santos Compostelanos recuperaban su prestigio, su dinamismo y su proyección internacional. Todo ello a partir de la segunda mitad del siglo XX, como queda dicho.





Fueron muchos los factores que permitieron mantener vivo el espíritu jacobeo a pesar del silencio que se extendió sobre él durante muchas décadas y, sin duda, uno de los factores fundamentales de este espíritu ha estado, y sigue estando, en las asociaciones nacionales e internacionales de los Amigos del Camino y, muy especialmente, de las asociaciones europeas —francesas, alemanas, austriacas, suizas e italianas y por supuesto españolas—, que mantuvieron vivo el espíritu religioso, solidario y cultural de los caminos hacia Compostela. Podríamos citar cientos de ejemplos, religiosos o laicos, que a título individual lucharon por mantener vivo ese espíritu.

Y llegado a este punto voy a hacer un paréntesis para contar algunas experiencias que yo he vivido de manera directa y personal. En 1965, era yo ministro de Información y Turismo del gobierno de España, mi equipo y yo decidimos incluir dentro del Presupuesto del ministerio una partida específica para la promoción del Año Santo, a nivel nacional e internacional.

Desde el propio ministerio de Información y Turismo coordinamos al resto de los ministerios que de una forma u otra tenían algo que ver en el proyecto del Año Santo con el fin de que el plan que habíamos puesto en marcha produjera los efectos deseados para las regiones por las que pasaba el Camino. Mejoramos sustancialmente firmes en los caminos de Santiago y, muy especialmente del Camino Francés, que fue señalado, en la mayor parte de sus tramos. Mejoramos las infraestructuras viarias hacia Compostela y se rehabilitaron fiespederías y se construyeron albergues o hospedajes, como el Burgo de las Naciones en Santiago que sirvió, entonces, para dar cobijo, a un precio razonable, a miles de peregrinos que habían de llegar a Compostela. A todo esto se unieron unos presupuestos extraordinarios para ayudar a la rehabilitación y modernización de los hoteles en todas sus categorías. Además de una importante campaña de promoción a nivel nacional e internacional.

La operación fue un éxito total a nivel nacional. Y sirvió también para consolidar un poco más

el turismo extranjero hacia nuestro país que, por entonces, estaba en plena expansión.

Esta modesta experiencia fue imborrable para mí y he de decir que no solamente por el éxito que cosechamos, tanto en el orden espiritual como en el económico para nuestro país, sino más bien porque con el paso del tiempo la idea de que fuimos capaces de adecuar el concepto de espiritualidad con cultura y solidaridad sin herir la sensibilidad de religiosos y laicos me enorgullece.

Aún más leer que el año 1965 fue un punto de inflexión, de partida hacia la concepción de la modernidad de los Años Santos, como recoge en sus crónicas algunos estudiosos del Camino; o escucharlo de personas de reconocido prestigio nacional e internacional, tanto en el ámbito eclesiástico como en el ámbito intelectual o de los miembros de las Asociaciones de los Caminos, me produce una satisfacción íntima que no se puede describir.

Los planes Xacobeos: 1993-1999-2004

Esa primera experiencia me permitió afrontar con decisión, y sin ninguna duda, lo que al final había de convertirse en un rotundo éxito, a pesar de algunas incomprensiones injustas y hoy ya superadas, y también de algunas críticas maliciosas.

Convencido como estaba, y estoy, de lo que significaban los caminos de Santiago como referente internacional de España, y aun de Europa, nada más tomar posesión como Presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia, en febrero de 1990, decidí crear un Plan Xacobeo para el año 2003, primer Año Santo después del más multitudinario que hasta entonces había habido, que fue el año de 1982 en el que Juan Pablo II, como queda dicho, estuvo en Santiago de Compostela.

La celebración del año 1993 alcanzó una gran dimensión espiritual, pero también convirtió a Galicia y al conjunto de comunidades autónomas españolas recorridas por el Camino de Santiago en un renovado y privilegiado espacio para el encuentro, la

cultura y el turismo, en concordancia con lo que esta Ruta significó a lo largo del tiempo.

El empeño no fue fácil porque 1982, último Año Santo quedaba muy lejos, y la falta de atención había deteriorado los tramos más sobresalientes del Camino Francés, el de más prestigio y popularidad y había dejado prácticamente intransitables el resto de los caminos. Por entonces no había más que tres albergues de peregrinos y sin duda la hospitalidad hacia los peregrinos de los viejos y conocidos monasterios que jalonan el Camino.

Los problemas que había que afrontar eran enormes. Hay que pensar que entonces muchos de los paisanos que hoy celebran y defienden el Camino, como fuente de riqueza, no creían en él. Y la repercusión y puesta en valor de los elementos patrimoniales del Camino suponían un importante desembolso económico, lo que ayudaba a incrementar las críticas de los recreídos. Pero nuestra reflexión era clara: si gracias al desenvolvimiento en la época medieval de los Caminos de Santiago Europa llegó a Galicia y, Galicia fue capaz de llegar a Europa, ¿por qué no podía ser posible en los albores del siglo XXI volver a convertir la gran autopista de comunicación que siempre fue el Camino de Santiago en una fuente de flujos de Europa hasta este parte más occidental del continente?.

Una inversión de 126 millones de euros

Para entender las dificultades he que decir que el Plan Xacobeo del 93 supuso una inversión de cerca de ciento veintiséis millones de euros (veintiún mil millones de las viejas pesetas) y el trabajo improbable de miles de personas que no desfallecieron en el empeño de convertir el Camino de Santiago en lo que había sido: una fuente de espiritualidad, de comunicación, de cultura, de solidaridad y de concordia.

Se construyeron ex novo o se rehabilitaron diecinueve nuevos albergues de peregrinos, se recuperaron los ocho caminos hacia Compostela y de manera fundamental, el Camino Francés, que fue señalado desde O Cebreiro a Santiago; se recuperaron fuentes, áreas de recreo, ermitas, iglesias y monasterios y, se construyó la Ciudad del Monte del Gozo que situada a 368 metros de altitud es el punto del Camino Francés la última etapa desde el que el peregrino contempla, por primera vez, la ciudad de Santiago, momento feliz e intenso que está en el origen de la denominación del lugar: Monte del Gozo.

En esta pequeña ciudad se construyó el Centro Europeo de Peregrinación y Pastoral Juan Pablo II, formado por un conjunto de edificaciones de pequeña estructura para residencia, un auditorio y una capilla. Y ocupa una superficie de dieciséis mil metros cuadrados.

En la ladera norte del monte, de forma inmediata al itinerario del Camino se emplazan los pabellones residenciales con una capacidad máxima de dos mil ochocientas camas, de las que ochocientas están reservadas para los peregrinos que lleguen a

pie, a caballo o en bicicleta. Toda la zona está acondicionada con un centro de servicios, bares, restaurantes y tiendas en general ocupando una superficie de diecisiete mil metros cuadrados.

Y, finalmente, el Monte del Gozo tiene una zona de acampada para peregrinos y un auditorio al aire libre con capacidad para más de treinta mil personas y en el que los últimos años se celebraron importantes encuentros multitudinarios a nivel nacional e internacional tanto religiosos o sociales, como lúdicos o festivos.

Como decimos, 1993 fue el punto de arranque de un proyecto que entendemos ya consolidado y que ha servido para que Galicia, como meta del Camino, volviera a recuperar su prestigio, tanto en el ámbito nacional como internacional. Hoy ninguna de las ocho comunidades autónomas, por las que discurre el Camino, discute el liderazgo de Galicia. Y la sede del Comité Internacional de Expertos del Camino está ubicada en Santiago de Compostela.

La proyección del Camino no solo tuvo una importante repercusión *espiritual* —más de medio millón de peregrinos recorrieron algún tramo del Camino en ese Año Santo— o *cultural* —se celebraron más de doscientos cincuenta eventos de nivel nacional e internacional— sino que el esfuerzo realizado también dio un importante fruto económico a todas las comunidades por las que pasa el Camino, pero muy especialmente, a Galicia que se acercó a los *tres millones de turistas* en ese año, lo que supuso un importante crecimiento del sector servicios y un volumen de negocio de *mil seiscientos millones de euros*.

La sociedad civil da un paso adelante

En 1999, tras aquella positiva experiencia, el Gobierno gallego ejecutó el *Plan Xacobeo 99*, como mecanismo institucional de dinamización ante la celebración del último Año Jubilar del siglo XX. Fue un Plan que amplió, diversificó y proyectó con

renovadas propuestas los objetivos del 1993. Podía definirse como el *Plan Xacobeo* en la que la *sociedad civil* da un paso adelante y se incorpora al proyecto de una forma espontánea y natural convenciéndose de que el Xacobeo es una fuente generadora de riqueza.

Si la inversión de la Xunta de Galicia en el Xacobeo 93 fue de cerca de *ciento veintiséis millones de euros*, la inversión del Xacobeo 99, por el contrario, no superó los *veintinueve millones de euros*. Esta es la primera diferencia cuantitativa, pero no la única de este Xacobeo con el anterior. La experiencia y el éxito obtenido por el primer Xacobeo permitió al gobierno racionalizar el gasto y conseguir nuevas fuentes de financiación.

En la racionalización del gasto fue decisiva la incorporación de la Sociedad del Xacobeo a la Consellería de Cultura que además tenía la responsabilidad del Turismo, de tal manera que todo el operativo económico de la Consellería: cultura, ocio y turismo tenían un objetivo común: convertir el último Año Santo del siglo y del milenio en un escaparate de Galicia, en España y Europa de cara al siglo XXI. La conjunción de esfuerzos de la dirección general de Cultura, la dirección general de Turismo y la Gerencia de los Caminos, permitió restaurar y recuperar más patrimonio con menos esfuerzo. Se construyeron, o restauraron, treinta y cinco nuevos albergues de peregrinos, se recuperaron, señalaron y restauraron más de trescientos kilómetros de los Caminos Portugueses, del Norte, Fisterra/Muxía, Vía de la Plata, Inglés y se mantuvieron, con mejoras sustanciales, ciento veinte kilómetros del Camino Francés.

Se recuperaron, o restauraron sesenta iglesias, ermitas, conventos y monasterios del Camino y se inició, por primera vez en España, el Plan de Catedrales con actuaciones en la Catedral de Mondoñedo, en la de Lugo y Orense.

Párrafo aparte merece dentro de este Plan de Catedrales las actuaciones en las de Santiago de Compostela y Tuy, que fueron copatrocinadas por Caja Madrid, por un monto muy próximo a los

seis millones de euros. Y, como decía al principio, el tema de los patrocinios fue importante en este Xacobeo 99. Por ejemplo, se recaudaron de catorce empresas patrocinadoras y cuarenta y seis empresas colaboradoras un total de *quince millones seiscientos noventa y dos mil euros*, que fueron a engrosar las cuentas de la Sociedad de Gestión del Xacobeo. Y esta cifra habría que multiplicarla por dos, o por tres, si tenemos que valorar en euros las campañas de publicidad que estas empresas, entre las que se encontraban algunas de las más importantes de España, hicieron del Xacobeo al promocionar sus productos.

En el aspecto cultural o lúdico hay que decir que en el Xacobeo 99 se celebraron mil trescientos ochenta y siete espectáculos, la mayoría de ellos con trascendencia nacional e internacional que tuvieron cerca de dos millones de espectadores. Igual éxito tuvieron las ciento setenta y dos exposiciones y conferencias científicas que alcanzaron una cifra de visitantes de un millón seiscientos mil.

En un fenómeno de masas de estas características, hemos de pensar que el Xacobeo 99 trajo a Galicia y, fundamentalmente a la ciudad de Santiago, a cerca de once millones de personas, para lo se requiere una organización y una logística impecables. Y en este sentido hay que decir que tanto las fuerzas de seguridad —policía nacional, guardia civil y policía local—, como los servicios de la Cruz Roja, Protección Civil, los servicios de emergencia sanitaria del 112 y, lo que es más importante, el voluntariado y los hospitaleros fueron fundamentales para que no se produjera ningún incidente de gravedad, y los de menor importancia como ampollas, torceduras, desmayos o insolaciones fueran resueltas con rapidez y eficacia.

Para hacerse una idea del número de personas que requiere la organización de un evento de estas características basta decir que en los mil trescientos ochenta y siete espectáculos del Xacobeo participaron activamente más de quince mil personas entre técnicos, profesionales, especialistas, sincronizadores, montadores y personas subalterno.

El éxito del Xacobeo 99 puede resumirse en estas cifras:

11.000.000 millones de visitantes (personas que visitaron Galicia y Santiago de Compostela, pero no pernoctaron en nuestra Comunidad).

5.200.000 turistas, con un gasto superior a los tres mil diez millones de euros.

Las plazas hoteleras se incrementaron en tres mil. Y se construyeron treinta y nueve nuevos hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas.

2004: los patrocinios igualaron los presupuestos de la Xunta

Terminamos 1999, con una importante esperanza, que la sociedad civil se implicara definitivamente en las celebraciones jacobeanas. Y así fue. El Apóstol hizo posible que el primer Año Santo del milenio recaudara en patrocinios igual cantidad que la que, con presupuestos públicos, invirtiera la Xun-



ta. Efectivamente, el presupuesto del gobierno para el Xacobeo 2004, fue de 31.924.000 euros, mientras que lo recaudado por patrocinios fue de 31.690.016. Treinta y cuatro empresas aportaron, cada una, más de seiscientos mil euros. Y nueve empresas aportaron entre cien mil y seiscientos mil euros. Al recoger estos datos no pretendo destacar la buena gestión realizada por el gobierno, sino que quiero resaltar expresamente la implicación de la sociedad civil en el proyecto xacobeo, que se ha vuelto a convertir en un fenómeno universal y abierto y, lo que es más importante, sin prácticamente ningún rechazo por parte de la sociedad civil, pues resultaría inimaginable pensar que multinacionales de la categoría de El Corte Inglés, BBVA, Santander, Repsol, Telefónica, Caixa Galicia, Carrefour, Mahou, Caixanova y un largísimo etcétera, pusieron su marca al lado del logotipo del Xacobeo ¿creen ustedes que si hubiera la más mínima contraindicación por parte de la sociedad lo hubieran hecho?. Parece claro que no. Es decir el Xacobeo no resta. El Xacobeo suma.

que visitaron la Comunidad superó los tres millones, la mayoría de ellos jóvenes españoles, pero curiosamente se multiplicaron por cinco la cifra de jóvenes europeos esencialmente los procedentes de Portugal, Francia, Alemania, Polonia y Reino Unido.

Como decimos en 2004, hasta ahora la última celebración jubilar, se culminaron éstos proyectos con el *Plan Xacobeo 2004*. Estos procesos contribuyeron a renovar no sólo la dimensión espiritual internacional del Camino y a convertirlo en la senda cultural internacional de mayor proyección y dinamismo del mundo. Se sentaron las bases para mantener vivo ese espíritu de cara al futuro. Hoy las asociaciones se multiplicaron por 100, las instituciones públicas por las que para el Camino han revitalizado y creado unidades administrativas para potenciar, proteger y recuperar los caminos, la propia iglesia se ha convencido de que el fenómeno Xacobeo, disfrazado de moderno, sigue siendo el de siempre: solidario y espiritual, y colabora abiertamente con las Administraciones públicas. Los mas jóvenes se han convencido de que caminar no solo es saludable, sino

renovados espacios para el encuentro internacional.

Estas iniciativas se concretaron, a su vez, en los apartados de rehabilitación y mejora del patrimonio arquitectónico y medio-ambiental de la Ruta Jacobea; la programación de exposiciones, congresos y estudios; y un variado programa de música, teatro y danza, con algunos de los artistas y creadores más relevantes de Galicia, España y el mundo.

Invitación a Galicia y al Camino

Desde esta perspectiva, el Camino de Santiago y los Años Jacobeos se han convertido de nuevo, y sin duda, en una de las mejores tarjeta de presentación de Galicia (y también del resto de España, especialmente de toda la zona norte peninsular) y el punto de partida para, desde estas dos realidades, vivir intensamente las otras muchas propuestas y atractivos de esta tierra. Se trata, además, de un bien que tiene en Santiago de Compostela y Galicia



Como no podía ser de otro modo los datos del año 2004 fueron todavía mejores que los del año 99. Por ejemplo: un millón de peregrinos pernctaron en los albergues que se extienden por los ocho Caminos de Santiago en Galicia y en el año 2004 ya alcanzaban la cifra de sesenta y cuatro; los visitantes estimados fue de seis millones cuatrocientos treinta y nueve mil, pues todos ellos pernctaron, por lo menos una noche en la Comunidad.

La influencia en el sector servicios en el PIB gallego pasó del 10 al 13 por ciento, y el número de instalaciones hoteleras alcanzó la cifra récord de 658, así como el número de plazas hoteleras que fue de cuarenta y cuatro mil seiscientas. Como decimos el Xacobeo 2004 fue espectacular y lo pone de manifiesto con claridad estos tres datos: se celebraron tres mil actividades culturales, algunas de ellas de calidad extraordinaria y de nivel internacional; todos y cada uno de los 315 municipios de Galicia realizaron como mínimo una o varias actividades relacionadas con el Xacobeo; y el número de jóvenes

solidario; y los urbanitas han encontrada en los caminos una fuerte inspiración para evitar el estrés.

En definitiva, la mano de El Apóstol está en cada tramo de nuestros propios caminos.

Ya termino, pero antes quiero decir que los planes Xacobeos actuaron en una triple dirección. Colaboraron con la Iglesia en la acogida de peregrinos; promovieron los valores históricos del Camino a través de un variado y diversificado programa de rehabilitación de monumentos e itinerarios; y difundieron la dimensión europeista y solidaria de la cultura jacobea a través de las más diversas actividades artísticas, festivas y de estudio.

Para esto diseñaron en cada caso una programación estructurada en tres grandes áreas de acción:

- La revitalización del patrimonio cultural relacionado con la tradición jacobea y la dotación de servicios específicos para el viajero y visitante.
- La promoción de dicho patrimonio cultural y
- La consolidación de Santiago, Galicia y el propio Camino de Santiago como antiguos y

su meta, pero que, por supuesto, pertenece, física y moralmente, y al mismo nivel, a otras muchas tierras de España y Europa.

Galicia, a través del Camino de Santiago, es una tierra habituada a recibir, a través de los siglos, a millones de visitantes. En los últimos años, además, ha incrementado en gran medida sus infraestructuras hoteleras y de servicios culturales y turísticos. El Noroeste de España es, en definitiva, un destino cada vez más conocido y atractivo. Se lo debemos en gran medida a la Ruta Jacobea, pero también a las otras muchas cosas que es Galicia, entre ellas que ha sido y es una tierra privilegiada de comunicación entre América Latina y Europa.

Sólo nos queda ahora pensar en la nueva gran cita jubilar, en 2010. Confiamos en que vuelva a ser un acontecimiento espiritual, cultural y turístico por el que siga transitando una parte esencial de la historia más viva de Europa.

(Madrid, 19 de febrero de 2007)